

Insolitus morbus

Óscar Casado Díaz

Conectado a la consola de su habitación, examina el informe. Es evidente que el paciente manifiesta una patología aguda; pero desconoce las causas que la provocan y cómo evolucionará en el futuro. Piensa sobre ello un largo rato, hasta que decide conectar con su colega, el doctor 39921FV.

—Ya he examinado el informe.

—¿Y bien?

—Tenías razón, nunca me había encontrado con un caso como éste.

—Si te soy sincero, yo tampoco.

—Es algo realmente extraordinario.

—Acaso es la primera vez que ocurre desde hace siglos.

—En los archivos, no hay registrado ninguno desde el comienzo de nuestra era.

—No sé qué pensar.

—Ni yo.

Quedan en silencio unos segundos.

—¿Qué vamos a hacer?

—Supongo que tendremos que seguir el protocolo y denunciarlo.

—Creo que es lo mejor. Aunque sería interesante mantenerlo en observación unos días más.

—Pero no podemos arriesgarnos.

—No. Podría ser peligroso.

—Sí... Enviaré el informe.

—De acuerdo.

Después de cortar la conexión, intenta trabajar algún tiempo, pero le es imposible: su mente vuelve continuamente al paciente. Decide entonces quitarse los sensores cerebrales y relajarse recostado en el sillón de la consola.

Qué extraño, piensa. Desde que comenzó la nueva era con la inauguración del

mundo virtual, todas nuestras actividades las realizamos a través de conexiones cerebrales sin abandonar jamás nuestro domicilio. Y ahora llega este desequilibrado y dice que quiere salir al exterior. El primer humano en siglos que no siente agorafobia. Espero que el mundo no esté empezando a volverse loco.